

JT - F 1068

H

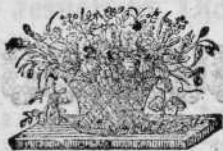
T. 1256693

C 71670043

NOVENA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

seguu se practica en la congregacion de este título erigida canónicamente en el convento de S. Francisco de la ciudad de Vitoria, y agregada á la primaria de Santa María de la Paz de Roma.

Compuesta por el Padre Fr. Casimiro Diaz Acebedo Lector de Prima en el dicho Convento, é Impresa á espensas de la misma Congregacion con las licencias necesarias.



REIMPRESA EN LEON
EN LA IMPRENTA DE PEDRO J. DE LOPETEDI
Dia 6 de Abril de 1844.

Puesto de rodillas ante la imágen del Sagrado Corazon de Jesus, ó delante del Santísimo Sacramento, harás la señal de la Cruz, y darás principio con el siguiente elogio.

Bendito sea el Corazon dulcísimo de Jesus, alabado sea el corazon amabilísimo de Jesus, y mil veces exaltado y glorificado sea el corazon de Jesus nuestro Dios, nuestro Redentor, y nuestro amoroso Padre.

ACTO DÉ CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo, en quien espero, á quien amo mas que á mi vida, mas que á mi alma y mas que á todas las criaturas, me pesa Señor, una y mil veces me pesa entrañablemente me pesa de haberos ofendido solo por ser vos quien sois, por

ser mi Padre amoroso, por ser mi Jesus dulcísimo dignísimo de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente con vuestra divina gracia de no volver jamas á pecar, y reparar con la práctica de esta devocion mis tibiezas, mis frialdades, y todos los ultrages que por ellas hubiere hecho á vuestro dulcísimo Corazon, y aun si me fuere posible, todos los que habeis recibido en el Augusto Sacramento de vuestro amor en el tiempo que habeis estado espuesto á la pública adoracion en los templos y en las calles. Recibid, Jesus mio, este pequeño tributo de mi reconocimiento en union con todos los que os rinden vuestros devotos en todo el orbe cristiano para mayor gloria de vuestro amabilísimo Corazon, y exaltacion de vuestro dulcísimo nombre.

Soliloquio y oracion para todos los dias.

A la escuela, alma mia, á la escuela te llama y convida con el Corazon abierto tu divino Maestro Cristo Jesus. Acepta este precioso convite, escucha su dulce voz, atiende bien á las perfecciones del modelo

que te presenta , y no salgas de ella sin resolverte á poner por obra todas las lecciones que te da: mas antes de entrar manifiéstale tu gratitud y buenos deseos por medio de la oracion siguiente.

Dulcísimo Jesus mio que no contento con haberos vestido del tosco sayal de nuestra fragil naturaleza para redimirnos y abrirnos las puertas del Cielo, quisisteis tambien ser nuestro guia y preceptor para enseñarnos el camino que debemos seguir para entrar en él; yo os doy gracias por este beneficio, deseo aprovecharme de él, y aunque indigno de ser del número de vuestros discipulos, os suplico humildemente os digneis admitirme en esa escuela de amor, para que aprendiendo en ella las virtudes que practicó vuestro amante Corazon, os pueda ofrecer, como desde ahora os ofrezco el mio en reparacion de los ultrages que ha recibido de la humana ingratitude, y me haga digno de alcanzar la gracia que os pido en esta Santa Novena. Recibidme divino Maestro dentro de vuestro Corazon, y no permi-

tais salga de él sin estar penetrado de sus mismos sentimientos.

Aquí hará cada uno la suplica particular, y despues se leerá el punto de meditacion correspondiente á cada dia.

LECCION PARA EL PRIMER DIA.

Considera cuan sublime fue la obediencia del Corazon de Jesus, pues no solamente prestó la mas rendida obediencia á su eterno Padre, haciéndose obediente, como dice el Apóstol, hasta la muerte, y muerte de Cruz, sino que á pesar del grande imperio y señorío que como Dios tenia sobre todas las criaturas, tomó la forma de siervo para servir las y obedecer las. En el primer instante de su existencia hace á nuestro modo de entender un voto solemne de obediencia en manos de su eterno Padre, sometiéndose en todo y por todo á su divina voluntad. *Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam, Deus.* Aun no ha visto diez dias la luz del mundo, o-

bedece prontamente á la ley de la circuncision ofreciendo su tierna y delicadísima carne á los filos del cuchillo. Cuando llega á los doce años, se pone como de propósito á enseñarnos la continua práctica de esta virtud, viviendo muchos años en Nazaret sujeto y obediente á las órdenes de su Madre y de un pobre carpintero. Cuando sale á darse á conocer al mundo por medio de su predicacion, dice expresamente que no viene á desobedecer á la ley, sino á cumplirla; paga y manda pagar el tributo al Cesar; obedece á sus Tribunales y Ministros abandonándose enteramente á su disposicion, y acepta gustoso la terrible sentencia de muerte que le mandan sufrir. Pondera bien las circunstancias de la persona que obedece, á quien obedece, por amor de quien obedece, las materias en que obedece, y lo gustosa que le ha sido la obediencia; y lleno de confusion al ver las continuas faltas que has tenido en esta virtud, haz la oracion siguiente.

¡O Corazon obedientísimo de Jesus!

Por la pronta y rendida obediencia que prestasteis á los hombres en el mundo, y que aun continuais prestando todos los dias bajando desde el Trono de vuestra Magestad á las manos de vuestros Sacerdotes, concededme la gracia de vencer y triunfar de este amor propio que ha sido y es la causa principal de tantos disgustos como os he dado con mis desobediencias, para que obedeciendo ciegamente en lo sucesivo á la voz de vuestras inspiraciones y á los mandatos de mis superiores, os alabe y bendiga por una eternidad. Amen.

Despues de la leccion se rezará cinco veces el Padre nuestro y otras tantas el Gloria Patri, en reverencia de las virtudes significadas en los atributos con que el Divino Corazon se dejó ver á la Venerable Margarita de Alacoque.

GOZOS AL SAGRADO CORAZON DE JESUS,

Escuela de perfeccion
y de virtudes modelo

¡O Divino Corazon!

dad á los nuestros consuelo.

Por curar la inobediencia
 causa del primer pecado
 rendiste al padre humillado
 la mas perfecta obediencia:
 para enseñarme esta ciencia
 bajaste del alto Cielo.

¡O Divino Corazon! &c.

A pesar de ser Señor
 del mundo y de sus riquezas,
 de la mas alta pobreza
 fuiste maestro y seguidor:
 tu Celestial esplendor
 cubriste con ese velo.

¡O Divino Corazon! &c.

De una cándida Azucena,
 Lirio Divino nacistes,
 y al Virgen Juan distinguiste
 ya en la Cruz ya en la cena:
 lo impuro te causó pena
 la inmodestia desconsuelo.

¡O Divino Corazon! &c.

Siendo el Mesias deseado
 de todo el orbe, te veo
 sentenciado como reo,
 y del pueblo desechado:

al verte tan humillado
 de luto se cubrió el Cielo.
 ¡ O Divino Corazon! &c.
 ¿ Quién podrá la magnitud
 de tu paciencia entender,
 si fué un puro padecer
 desde el pesebre á la Cruz?
 egercer esta virtud
 fue siempre tu ansia y desvelo.

¡ O Divino Corazon! &c.
 ¡ Qué dulce, qué enternecido
 recibes al pecador,

si reconoce su error
 y te busca arrepentido!
 su culpa echas en olvido,
 y lo levantas del suelo.

¡ O Divino Corazon! &c.
 En el templo te indignaste
 al ver á ciertos profanos
 y aun con tus benditas manos
 de aquel lugar los echaste;
 con esto nos enseñaste
 cual debe ser nuestro celo.

¡ O Divino Corazon! &c.
 Por todos los pecadores

hiciste al Padre oracion,
 por que con esta leccion
 imitemos tus fervores;
 tan amorosos ardores
 deshagan el duro yelo.

¡O Divino Corazon! &c.

Las llamas que te rodean,
 y en que te estás abrasando
 nos están manifestando
 que entre caridad campeas;
 las espinas son preseas,
 y la Cruz todo tu anhelo.

¡O Divino Corazon! &c.

Escuela de perfeccion
 y de virtudes modelo

¡O Divino Corazon!

dad á los nuestros consuelo.

Aña.

Suscepit nos Dominus in sinum, et
 Cor suum recordatus misericordiæ suæ.

ŷ. Fac cum seruo tuo secundum miseri-
 cordiam tuam.

ñ. Et justificationes tuas doce me.

Oratio.

Fac nos Domine Jesu, Sanctissimi Cordis tui virtutis indui, et affectibus inflamari, ut et imagini bonitatis tuæ conformes, et tuæ redemptionis mereamur esse participes. Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

En lengua vulgar.

ŷ. Obrad con vuestro siervo segun vuestra misericordia.

R). Y enseñadme vuestras justificaciones.

Haced, ó Señor Jesus, que nos vistamos con las virtudes de vuestro Santísimo Corazon, y seamos inflamados con sus afectos, para que conformándonos con la imágen de vuestra bondad, merezcamos participar del fruto de vuestra Redencion. Amen.



En los otros ocho dias se hará la Novena en la misma forma que el primero exceptuando la leccion, ó punto de meditacion, el cual se substituirá por el orden siguiente.

LECCION PARA EL SEGUNDO DIA.

Considera cuán grande fue el amor que tuvo el Corazon de Jesus á la virtud de la pobreza, pues siendo Rey y Señor del Universo, se dejó ver en este mundo tan pobre, que causó la mayor admiracion á cuantos conocieron su Magestad y grandeza. Como pobre eligió por Madre á una pobre doncella y por Padre putativo á un pobre artesano; nació en un portal medio arruinado; fue envuelto en pobres pañales, y reclinado en un pesebre. Como pobre no quiso que su Madre ofreciese al Sacerdote sino las dos tórtolas ó pichones que segun la ley debian ofrecer los pobres en la presentacion de sus niños en el Templo. Como pobre vistió siempre un habito ordinario y pobre; usó de manjares comunes y pobres; eligió por discípulos á unos pobres pescadores; fue el protector y panegirista de la pobreza; y murió tan pobre, que no tuvo en donde reclinar su cabeza ni sepulcro en donde depositar su Sagrado Cuerpo. Aprende, si

eres pobre, á estimar y llevar con gusto las escaseces y necesidades de la pobreza. Confundete, si eres rico, del demasiado apego que has tenido ó tienes á los intereses temporales, y con un firme propósito de corregir tus defectos, haz ahora la oracion siguiente.

ORACION.

¡O Jesus dulcísimo! ¡O dechado perfectísimo de pobreza! ¿Es posible que haya de conservar todavía tanto afecto y adhesion á unos bienes caducos y perecederos, viéndoos tan pobre y necesitado en este mundo? ¿Es posible que haya de mirar con tédio la menor necesidad, cuando no he querido remediar la grave de mi prógimo, pudiendo fácilmente haberla remediado? ¡O Dios de hondad! Tened compasion y misericordia de mi; ablandad este duro corazon; desprendedlo del amor desordenado á las riquezas y bienes temporales; no me los concedais, si os agrada; y si fuere vuestra voluntad el concedérmelos,

no permitais sean un lazo para mi eterna condenacion, sino un medio por el cual pueda purgar mis pecados, y hallar algun dia la misericordia que teneis prometida á los que usan de misericordia con vuestros pobres. Amen.

LECCION PARA EL DIA TERCERO.

Considera cuán amante fue el Corazon de Jesus de la virtud de la pureza y castidad, lo cual puedes colegir claramente: lo primero de que habiéndose sugetado á las miserias anejas á nuestra pobre humanidad, no solo no quiso sujetarse á entrar en el mundo por el órden comun que los demas hombres, sino que eligió para Madre á una Virgen purísima: lo segundo del cuidado que tuvo de no admitir en su Colegio discípulo alguno que estuviese manchado con impurezas, á pesar de no haber desechado á un Judas y á un San Mateo: lo tercero del singular cariño y afecto que tuvo al purísimo Juan, á quien en premio de su virginidad consintió el que reclinase

su cabeza sobre su pecho y corazon, y señaló por hijo tutor de su purísima Madre: lo cuarto de que habiendo permitido el ser acusado de blasfemo, embaidor, ambicioso, traidor y enemigo del Cesar, no quiso tolerar que niunguno de sus falsos acusadores le imputase el crimen mas leve contrario á su pureza: y lo quinto del dolor que sintió su purísimo Corazon al verse desnudo en tiempo de su Pasion, el cual fue tan grande, que como sienten algunos Santos contemplativos sobrepujó al que le ocasionaron los azotes, espinas, clavos, y demas instrumentos con que le atormentaron los verdugos. Mira bien el aprecio que has hecho de esta hermosa virtud, y cubierto de rubor al ver los descuidos que has tenido en conservar la castidad correspondiente á tu estado, haz la deprecacion siguiente.

ORACION.

¡O Corazon purísimo de Jesus! ¡O espejo clarísimo de castidad y continencia! ¡Con cuánta razon podemos temer el que

nos hagais beber hasta las heces el cáliz
 de vuestra indignacion, pues despues
 de tantos y tan terribles azotes con que
 nos habeis castigado en pena de nues-
 tras liviandades, parece que toda carne
 va corrompiendo sus caminos, mirando
 con horror y aun con desprecio la
 práctica de una virtud que tanto robó
 vuestros cariños! Pero señor ¿quién pue-
 de poner remedio á tanto mal sino Vos
 que sabeis hacer de las mismas piedras
 hijos de Abraham? Ea Jesus mio, por
 vuestro dulcísimo Corazon ilustrad
 nuestro entendimiento para que conoz-
 camos y veamos el precipicio á donde
 nos conduce la lúbrica y sórdida pasion
 que nos domina. Inflamad nuestra vo-
 luntad, y abrasad nuestros corazones
 con el fuego de ese amor purísimo que
 os consume, para que llorando amar-
 gamente los excesos que nos ha hecho
 cometer el amor profano, apaguemos
 con nuestras lágrimas el furor de vues-
 tra indignacion, y nos hagamos acree-

dores à vuestras grandes misericordias.
Amen.

LECCION PARA EL CUARTO DIA.

En este dia has de considerar las grandes humillaciones à que por tu amor se sujetó el Corazon de Jesus en el discurso de su vida santísima. En la Encarnacion, dice el Apóstol, se anonadó tomando la forma de siervo: en la Circuncision y en el Bautismo se dejó ver en trage de pecador: en el desierto se humilló hasta el extremo de ser tentado y llevado por los aires por el mismo Demonio: en el Cenáculo se abatió y arrodilló para lavar los pies de sus Discipulos, y aun los del mas ingrato de los hombres Judas: en los Tribunales, apareció como un reo hecho el oprobrio de los hombres y el deshecho del pueblo: y en fin en el Calvario se humilló hasta sufrir la muerte mas afrentosa. A todas estas humillaciones has de añadir el estremado abatimiento á que

se vé reducido en el Augusto Sacramento del Altar, en donde tantas veces ha sido acuchillado, escupido y arrojado al fuego y á los sitios mas inmundos; y despues de examinar el modo con que te has conducido en la práctica de esta virtud, asombrado de ver á un Dios en estado tan humillante, dile con todo tu espíritu.

ORACION.

¡O Corazon humildísimo de Jesus!
 ¡A qué extremo de abatimiento os ha reducido el amor que teneis á los hombres! ¡Y á qué extremo llega nuestra ingratitud, pues convidándonos y exhortándonos con vuestras palabras y egemplos á que seamos mansos y humildes de corazon, no queremos abatir nuestro orgullo, nuestra vanidad, y nuestra imponderable soberbia! Asi es Maestro Celestial: lo confieso lleno de rubor: no soy digno del glorioso título de discípulo vuestro, pues he sacado tan poco fruto de tantas lecciones de humildad;

mas si á pesar de mi indignidad os dignais sufrirme y conservarme en vuestra escuela, yo propongo firmemente hacer todos los esfuerzos posibles para seguir por el camino de las humillaciones, atropellando todos los obstáculos que me opusiere el mundo, el demonio y mi amor propio, si me ayudais como espero, con los auxilios de vuestra gracia. Amen.

LECCION PARA EL QUINTO DIA.

Considera la invencible paciencia y resignacion con que el Corazon amabilísimo de Jesus sobrellevó los trabajos y penalidades que abrazó por nuestro amor; los cuales fueron tan grandes, tan varios y tan continuos, que no hay entendimiento que los pueda comprender, ni lengua que los pueda dignamente explicar. Desde el momento en que fue concebido hasta que entregó su espíritu en manos de su eterno Padre, todo fue un continuo padecer. Padeció las

mayores afrentas y dolores en su Cuerpo: sufrió las mas terribles congojas y agonías en su Corazon y en su Alma: toleró las mas atroces calumnias en su honor y reputacion: padeció no solo de sus enemigos y estraños, sino de sus amigos y domésticos; y todo lo sufrió sin desplegar sus labios, sin querer concederse el inocente desahogo de una sola queja, y con tal disposicion de ánimo y alegría de su corazon, que hubiera sufrido mil muertes, si hubiera sido la voluntad de su eterno Padre. Mira bien como te has conformado con este modelo de paciencia, y reconociendo las continuas faltas que has tenido contra esta virtud, pide perdon á tu Divino Maestro y dile la oracion siguiente.

ORACION.

! O Jesus pacientísimo! ¡ O inocentísimo y mansísimo Cordero! ¡ Que vergüenza y confusión me causa el fijar este dia mis ojos sobre vuestro Corazon!

Vos que sois la misma inocencia por esencia llevasteis toda la vida con el mayor placer y resignacion una pesadísima Cruz de tribulaciones, cuando yo que soy tan delincuente y miserable, no tengo valor para llevar con paciencia el mas pequeño padecimiento. Si me regalais con una leve enfermedad, se me hace insoportable; si me sobreviene una ligera desgracia no hay quien pueda tolerar mi mal humor; si se me ofende con una pequeña desatencion ó infidelidad, la considero como un enorme crimen; y si se me corrige ó se me da en cara con un defecto verdadero, me resiento, me incomodo, me altero, y me contemplo como el mas perseguido y desgraciado de los mortales. Tal ha sido Señor hasta ahora mi proceder, y tan grande el descuido que he tenido en copiar en mi alma la heroica paciencia y resignacion de vuestro dulcísimo Corazon. Pero ¿qué otra cosa podias esperar de un corazon tan tibio como el mio? ¡Ay Padre de misericordia! No

os acordeis de mis pasadas flaquezas: perdonádmelas, pues que las confieso reconocido, las detesto con todo mi corazón, y os doy una firme palabra de sobrellevar con paciencia con el auxilio de vuestra gracia todo cuanto ordenare vuestra divina providencia para castigo de mis culpas, ó prueba de mi amor y fidelidad. Amen.

LECCION PARA EL SEXTO DIA.

Considera la bondad, compasion y grande misericordia con que el Corazon de Jesus miró, habló, trató y recibió á los pecadores arrepentidos. *Yo no he venido, , decia á buscar á los justos sino á los pecadores. No necesitan los sanos de Médico, sino los que estan contagiados con la fiebre de la culpa. Venid á mi todos los que os hallais oprimidos con el peso enorme del pecado, y yo os lo aliviare y recreare.* Lenguage precioso que se vió confirmado con una multitud de eemplares. ¿Con qué amor, con qué afabilidad y dulzura no

trató á la humilde y penitente Magdalena? ¡O bondad inmensa! Apénas la infeliz conoció su pecado y lo buscó por la penitencia, lejos de arrojarla de sí como á escandalosa, la permitió que se acercase á sus pies, que los regase con sus lágrimas y los enjugase con sus cabellos, y convirtiendo hácia ella sus ojos compasivos la dijo: *Muger ya te se han perdonado tus pecados.* Del mismo modo se portó con la Samaritana, con la Adúltera y con San Pedro, y lo mismo han experimentado y experimentarán cuantos pecadores invoquen arrepentidos las misericordias de su tierno Corazon por muchas y gravísimas que hayan sido sus culpas. Asómbrate á vista de tanta dulzura y compasion: dale gracias por la que ha usado contigo, y detestando la poca confinaza que has tenido en él, dile con el fervor posible.

ORACION.

¡O Jesus dulcísimo! ¡O abismo de misericordia y de clemencia! ¿Quién no se deshace en lágrimas de ternura á vis-

ta de vuestro compasivo corazon? ¿Quién se ha de resistir á rendirle el mayor culto? ¿Quién no se hace toda lengua para publicar por todo el mundo sus grandes misericordias? ¿Quién no se anima en fin á arrojarse en ese océano de bondad, y á depositar en él toda su confianza? ¡O Dios de mi corazon! Muchos y grandes habrán sido mis pecados, mas aunque hubieran excedido en su número y gravedad á los de todos los condenados, siempre debiera confiar; asi como confio, que vuestro compasivo Corazon me los perdonará, si conservo los propósitos que he formado de copiar en mi alma sus virtudes, y persevero en vuestra amistad hasta el último momento de mi vida. Confortadme Señor, y avivad mas y mas mi noble confianza, para que no sea confundido. Amen.

LECCION PARA EL SETIMO DIA.

En este dia has de considerar el ar-

diente celo que abrasó el Corazon de Jesus por el honor de la casa de su Padre; el cual podrás conocer si atiendes al grande enojo que concibió cuando entrando en el templo de Jerusalem, y viéndolo convertido en casa de negociacion, cogió un látigo, derribó las mesas de los cambistas, y las jáulas de los que vendian palomas y los hizo salir de aquel Santo lugar á latigazos. De aqui debes colegir al mismo tiempo cuán desagradables le serán las menores profanaciones de nuestros Templos, cuando un Señor que trataba con la mayor dulzura á los mayores pecadores, y tan manso, que como dijo un Profeta no era capaz de romper una caña quebradiza, ni apagar con su aliento una candelilla moribunda, no pudo sufrir se vendiesen en aquel, á pesar de ser tan solamente una figura de los nuestros, unos animales que la misma Ley tenia como santificados y destinados para el servicio del Altar, y se vió precisado á empuñar en su blanda mano el azote, y

á usar de tanto rigor con los que egercian este comercio. Examina el modo con que te has conducido en los Templos del Señor, y asombrado de la paciencia con que ahora sufre las innumerables irreverencias y desacatos con que se profana su Santa Casa, humillate en su presencia y dile la oracion siguiente.

ORACION.

¡O ultrajado Redentor! ¡O Jesus de tantos modos vilipendiado y ofendido! ¿Cuáles serán los sentimientos de vuestro Corazon al ver los innumerables insultos que estais recibiendo todos los dias de vuestros propios hijos en los mismos lugares que habeis elegido para recibir sus homenajes y colmarlos de beneficios? !Oh! y con cuanta razon podeis decirnos con vuestro Profeta: yo os elegí por hijos, y os crié en el seno de mi Iglesia, os he nutrido nada menos que con mi propia sangre os he exaltado hasta el extremo de haceros co-

mo unos Dioses por medio de la participacion de mi Santisimo Cuerpo; y cuando deseaba hubieseis venido á mi casa á rendirme las debidas gracias por este beneficio, no venis sino á despre-
 ciarme é insultarme con vuestros discursos y palabras ociosas, con vuestras miradas y posturas indecentes, con vuestros trages provocativos y profanos, con vuestras continuas y voluntarias distracciones, y con toda especie de profanaciones é irreverencias. *Filios enutrivi, et exaltavi, ipsi vero spreverunt me.* Asi es mi dulce y amoroso Padre, este es el retorno que os damos los hombres por tanto como nos amais. Abridnos los ojos para que conozcamos toda la enormidad de nuestra ingratitud, ablandad la dureza de nuestros corazones, para que penetrados de una viva compasion hácia vuestro ultrajado Corazon, lloremos amargamente nuestros excesos, y los reparemos asistiendo en adelante con el mas profundo respeto posible devocion á vuestro Santo Templo. Amen.

LECCION PARA EL DIA OCTAVO.

Hoy has de considerar á tu divino Maestro enseñándote con la práctica desde la Cátedra de la Cruz aquella celestial doctrina que dió á sus Discipulos, y en ellos á todos los cristianos cuando les dijo: ya habeis oido que desde la antigüedad ha seguido el mundo esta máxima tenebrosa, amarás á tu prógimo, y aborrecerás á tu enemigo, pero yo os digo que ameis á vuestros enemigos. A viva pues tu fé, pasa en espíritu al Calvario, ponte á lado de su Santísima Madre, y lo verás en aquel afrentoso patíbulo atravesado con tres escarpías, coronado de espinas, transido de sed, insultado y escarnecido por sus enemigos, pero tan abrasado su corazon en las llamas de la caridad para con los mismos que le habian crucificado y escarnecian, que no pudiendo contenerse, pronunció aquellas palabras consoladoras: *Padre, perdónales que no saben lo que hacen*: que fue lo mismo que decir:

bien veis Padre mio el estado en que me ha puesto el amor que tengo á los hombres, por todos estoy derramando mi sangre, y por todos quiero morir sin excluir de este beneficio al mas miserable de ellos, aunque sean mis mayores enemigos, como lo son los que me han crucificado. Ea pues Padre mio, tened compasion de estos infelices, hacedles conocer el enorme crimen que estan cometiendo para que lo detesten, se hagan dignos de perdon, y no se pierda en ellos el fruto de mi Pasion; porque si su ceguedad no les hubiera impedido el conocer quien soy, jamas me hubieran crucificado. *Pater, ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt.* Aprende de aqui á sofocar en tu corazon los resentimientos que han concebido por los insultos y agravios personales que has recibido de tu prógimo, pidiendo al Señor á imitacion de tu Divino Maestro le conceda auxilios poderosos para que conozca sus extravíos, perdonándoselos cuanto es de tu parte por su amor; y deseando repa-

rar ahora mismo el olvido que has tenido de practicar esta doctrina evangélica, dile con todo tu corazón.

ORACION.

¡O Corazon magnánimo y generoso de Jesus! ¿Qué agravios puedo yo haber recibido de mis prógimos, que puedan compararse con los que Vos recibisteis de vuestros enemigos, y con los que yo mismo he tenido el atrevimiento de haceros en el discurso de mi vida? Y con todo ¿es posible que viéndoos tan compasivo para con todos los que os agraviaron, sienta tanta repugancia para compadecerme de mis perseguidores? ¡O Dios mio, Dios mio! ¡Cuánta ha sido la dureza y pesadez de mi corazón para no haberme dejado atraer de los grandes egemplos del vuestro! Mas ya no ha de ser así Jesus mio. Yo quiero seguirlos por el camino que me enseñais perdonando por vuestro amor todos los agravios que se me han hecho ó se me

hicieren, no desviándome ni á la diestra ni á la siniestra de las reglas de la caridad que teneis prescrita á vuestros Discípulos. Sostenedme Dios mio en estos Santos propósitos; dadme gracias poderosas para cumplirlos, para que conservando ilesa la caridad que es la principal divisa de los devotos de vuestro Corazon, os ame y posea por una eternidad. Amen.

LECCION PARA EL ULTIMO DIA.

En este dia has de considerar á tu divino Maestro manifestándote los excesos de su infinita caridad, y pidiéndote en retorno el corazon. Para esto te has de figurar que conduciéndote lleno de bondad á su retrete, te descubre como á su sierva Margarita su amante Corazon, y te dice. Ve aqui el Corazon que ha amado á los hombres hasta el extremo de agotarse y consumirse por su amor. Este es el que movido á compasion de vuestras miserias me obligó

á bajar de los Cielos á pasar una vida pobre y llena de trabajos, y á exponer mi cuerpo á las cadenas, bofetadas, azotes, espinas y penetrantes clavos, los cuales me hicieron morir despues de tres horas de mortales agonias. Este es aquel Corazon que anhelando unirse con vuestras almas, me hizo como olvidar de mi mismo y me obligó á daros antes de morir mi cuerpo, mi Sangre, mi Divinidad, mis infinitos merecimientos y todo quanto podia daros. Este es en fin el Corazon que pudiéndote haber abandonado por lo mal que has correspondido á estos beneficios, ha sufrido tus ingratitudes, te ha buscado y convidado con el perdon, te ha perdonado tus flaquezas, te ha admitido en esta escuela, y quiere coronar estos favores encerrándote dentro de sí, para que te abrases amándole, y acabes tus dias en tan dulce morada. ¿Qué mas ha podido hacer, hijo mio, este Corazon para amarte? Piénsalo bien á tus solas, y si despues de considerar estas finezas quieres ser a-

gradecido, y ofrecirme en retorno alguna cosa que pueda llenar mis deseos, sabe que no apetezco sino tu pobre corazon. Este es el que vine á buscar desde los Cielos, y ha sido el blanco de mis amores. Dámelo pues hijo mio; pero dámelo humilde, obediente, pobre, casto, paciente, celoso de mi gloria, caritativo y adornado con las virtudes que te he enseñado en esta Novena. *Præbe mihi cor tuum filii mi.* Alma mia, Corazon mio ¿Qué respondes á tu Padre y Maestro? ¿Te quieres despedir de él sin aprovecharte de esta vella ocasion que te ofrece para asegurar tu eterna felicidad, ocasion que acaso acaso será la última de tu vida?

ORACION FINAL.

No Jesus dulcísimo; no Divino Maestro; no mi tierno y amoroso Padre. Hijo rebelde y desconocido he sido, pero no quiero echar el sello á mi rebeldía con una monstruosa ingratitud. Bendito

sea vuestro Corazon que ha ablandado mi dureza á fuerza de tantos cariños y me está haciendo la mas dulce violencia para que me entregue todo á Vos. Si dulce amor mio , ya no puedo resistir á las fuertes impresiones que han hecho en mi alma la bondad y la ternura con que me pides el corazon. Os lo ofrezco gustoso; os lo doy contento; tomadlo, recibidlo.....Pero no, Padre mio: perdonad mi atrevimiento hijo del deseo que me inspirais de ser todo vuestro. Yo no debo entregaros un corazon tan pobre de virtudes y tan poco parecido al de Vos, sin que hagais conmigo un milagro como el que hicisteis con Saulo, ó me deis tiempo y gracia para continuar y aprender en vuestra escuela la práctica de las virtudes que me faltan para ser un verdadero amante de vuestro dulcísimo Corazon. Esta es ¡O buen Jesus! la gracia final que os pido en esta Novena para mi y para todos los congregantes; en especial para nuestros Reyes Católicos, y Serenísimos Infantes,

para nuestros Fundadores y hermanos predilectos, y para aquellos bienhechores que están sosteniendo con sus limosnas el culto que os damos en esta vuestra Congregación. Recibidnos y guardadnos á todos en vuestro Corazon, para que caminando unidos *en pia union* por las hermosas sendas de vuestras virtudes, lleguemos á unirnos con Vos con vinculos indisolubles y eternos. AMEN.



